



**Universidad
de Valladolid**

**DISCURSO DE TOMA DE POSESIÓN
DE PILAR GARCÉS, NUEVA RECTORA
DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID**

19 DE JUNIO DE 2026



Antes de comenzar, quisiera dirigir un saludo muy especial a las personas que siguen este acto desde el Aula Mergelina y también a quienes nos acompañan a través de la retransmisión en directo.

La extraordinaria respuesta a esta convocatoria ha hecho necesario habilitar espacios adicionales para que todos pudieran acompañarnos. Por razones de aforo, hemos reservado este Paraninfo para las autoridades, las personas que participan en el acto académico y los familiares y amigos de los rectores saliente y entrante. Pero ello no resta un ápice de importancia a quienes nos siguen desde el Aula Mergelina o a distancia.

Muy al contrario, su presencia forma parte igualmente de este momento y de esta celebración colectiva de la Universidad de Valladolid.

Y a todos ustedes, estén donde estén, les agradezco sinceramente que nos acompañen en este día tan especial. Dentro de unos minutos tendremos ocasión de encontrarnos y saludarnos en el Colegio de Santa Cruz.

Excmas. Autoridades: Ministra de Igualdad, **doña Ana Redondo García**, Presidente de la Junta de Castilla y León, **don Alfonso Fernández Mañueco**, Presidente de las Cortes de Castilla y León, **Don Francisco Javier Vázquez Requero**, Alcalde de Valladolid, **Don Jesús Julio Carnero García**, Consejero de Industria, Universidades, Empleo y Comercio, **Don Juan Carlos Suárez Quiñones**, Presidente del Consejo Social, **D. Oscar Campillo Madrigal**, magníficos y magníficas rectoras de las universidades públicas y privadas de Castilla y León; autoridades académicas, civiles, militares y eclesiásticas; representantes de las instituciones públicas y privadas; miembros de la comunidad universitaria — personal docente e investigador, personal técnico, de gestión y de administración y servicios, y estudiantes—; queridos colegas, amigos, familia y resto de personas que hoy nos acompañan:

reciban mi más cordial saludo y mi sincero agradecimiento por su presencia en este acto solemne de toma de posesión. Su asistencia honra a nuestra Universidad y simboliza el compromiso compartido con una institución que, desde hace 8 siglos, contribuye al progreso del conocimiento, la formación de las personas y el desarrollo de nuestra sociedad.

Quiero expresar, en primer lugar, mi más sincero reconocimiento y gratitud al equipo rectoral saliente, encabezado por el profesor **Antonio Largo Cabrerizo**, por su dedicación, esfuerzo y compromiso al servicio de nuestra Universidad. Su labor estuvo marcada por momentos especialmente complejos, entre ellos la pandemia, una circunstancia excepcional que puso a prueba la capacidad de adaptación, la responsabilidad y el espíritu de servicio de nuestras instituciones. Su gestión, su entrega y sus desvelos constituyen un ejemplo de buen hacer universitario y de lealtad institucional que merece nuestro reconocimiento y respeto.

Mi agradecimiento se dirige también al nuevo equipo que me acompaña en esta etapa. Gracias por haber aceptado, con generosidad, ilusión y (no sé si con cierta ingenuidad), sumarse a este proyecto colectivo. Estoy convencida de que vuestra experiencia, vuestro talento y vuestra vocación de servicio serán fundamentales para afrontar los retos que tenemos por delante y para construir, entre todos, una universidad más fuerte, más innovadora, más inclusiva y más comprometida con la sociedad.

Deseo agradecer igualmente el respaldo recibido por parte de la comunidad universitaria durante el proceso electoral. La confianza depositada en nuestra candidatura constituye un honor y, al mismo tiempo, una enorme responsabilidad. Asumo este mandato con humildad, consciente de que represento a una universidad plural y diversa, y con la firme voluntad de escuchar, dialogar y trabajar por el bien común de toda la institución.

Finalmente, quiero dedicar unas palabras muy especiales a mi familia, a mis amigos y a todas aquellas personas que me han acompañado a lo largo de este camino. Gracias por vuestro apoyo incondicional, por vuestra confianza, por vuestra comprensión en los momentos de dificultad y por haber compartido conmigo tanto los desafíos como las alegrías. Vuestra cercanía, vuestro afecto y vuestro aliento han sido una fuente constante de fortaleza y motivación. Este momento también os pertenece.

La universidad es una institución singular, difícil de definir con una sola palabra. Es tradición y vanguardia; es memoria y proyecto; es reflexión y acción. Sin embargo, en este tiempo de transición, he percibido todo lo contrario porque como reza nuestro lema, *Sapientia Aedificavit Sibi Domum* —«La sabiduría edificó aquí su casa porque encontró una comunidad dispuesta a sostenerla, enriquecerla y proyectarla hacia el futuro. Y hoy, más que nunca, debemos recordar que el futuro de la Universidad de Valladolid no será la obra de una persona ni de un equipo, sino el resultado del trabajo compartido, de la inteligencia colectiva y de la voluntad de toda una comunidad que cree en el valor transformador del conocimiento.

Nadie llega solo a una responsabilidad como esta. Los logros personales son siempre el resultado de la confianza, el apoyo y la generosidad de muchas personas que, en distintos momentos de nuestra vida, nos brindan oportunidades y nos ayudan a crecer.

Por eso deseo expresar un agradecimiento muy especial a María José Crespo, exvicerrectora de Relaciones Internacionales, por confiar en mí y abrirme las puertas de la internacionalización, un ámbito que ha marcado profundamente mi visión de la universidad. Mi agradecimiento se extiende también al profesor Luis Santos y al equipo decanal de Filosofía y Letras; al rector Evaristo Abril; al rector Daniel Miguel y a sus equipos; a mis compañeros y compañeras del Departamento de Filología Inglesa; y al equipo decanal de la Facultad de Comercio y Relaciones Laborales

dirigido por José Antonio Salvador Insúa. A todos ellos les debo oportunidades, enseñanzas y experiencias que han contribuido decisivamente a mi trayectoria universitaria. Mi gratitud también a Fernando Rey, por la confianza que depositó en mí al designarme Directora General de Universidades e Investigación, una responsabilidad que me permitió conocer en profundidad el extraordinario potencial del sistema universitario de Castilla y León.

También al Sr. presidente de la Junta de Castilla y León, agradezco su generosidad y confianza al encomendarme las responsabilidades de Viceconsejera de la Junta de Castilla y León y Comisionada para la Ciencia y la Tecnología. Durante esos años tuve el privilegio de trabajar junto a investigadores e investigadoras de excelencia, conocer de cerca el talento que albergan nuestras universidades y representar a Castilla y León en numerosos proyectos, iniciativas y foros de ámbito nacional e internacional.

Permítanme dirigir unas palabras al presidente de la Junta de Castilla y León, don Alfonso Fernández Mañueco. Queremos trasladarle nuestra felicitación por su reciente investidura como presidente de nuestra Comunidad Autónoma y desearle el mayor de los éxitos en esta nueva etapa de gobierno. De algún modo, ambos iniciamos hoy una nueva andadura institucional, desde responsabilidades diferentes, pero con un mismo compromiso de servicio a Castilla y León y a sus ciudadanos.

Todas estas experiencias me han enseñado una lección fundamental: las instituciones son, ante todo, las personas que les dan vida. Por eso hemos querido situar a las personas en el centro de nuestro proyecto para la Universidad de Valladolid.

Precisamente, en la historia de la Universidad de Valladolid encontramos historias muy humanas que podríamos reconocer todavía hoy.

Ya en las Partidas de Alfonso X el Sabio aparecían tres figuras esenciales de la vida universitaria: el rector, el canciller y el bedel. El rector ejercía como juez, el canciller otorgaba la *licentia docendi* y el bedel (*bidellius*) era el mensajero de la institución.

Entonces como ahora, el bedel abría las puertas, orientaba a quienes llegaban y ayudaba a que la universidad funcionara. Hoy sigue representando a tantas personas que sostienen silenciosamente nuestra vida universitaria y que constituyen, muchas veces, el primer rostro amable de la Universidad.

Tampoco son nuevas las preocupaciones estudiantiles. Hace más de quinientos años, un estudiante escribía a su tío quejándose de que le enviaba poco dinero. Decía haber gastado una fortuna en libros y que apenas podía sobrevivir. El tío acabó enviándole casi 10.000 maravedíes. No sabemos quién tenía razón, pero sí sabemos que un catedrático cobraba entonces unos 11.000 al año, así que sospechamos que el estudiante dominaba ya una habilidad que sigue siendo muy útil en nuestros días: presentar los datos de la manera más favorable posible. Porque las cifras aisladas pueden impresionar, pero solo el contexto nos permite comprender realmente lo que significan.

Como nos recuerda nuestro estimado rector D. Fernando Tejerina, las primeras universidades nacieron como comunidades de maestros y estudiantes. La palabra *universitas* no designaba un edificio ni una institución, sino una comunidad de personas unidas por el deseo de aprender y enseñar y defenderse de las autoridades, incluso se defendían de los abusos en los alquileres de los pisos. En Bolonia eran los propios estudiantes quienes contrataban y remuneraban a los maestros.

Nuestra historia universitaria está también ligada al Camino de Santiago, una de las grandes vías por las que circularon personas, ideas y conocimientos en la Europa medieval. Las escaleras históricas de la Facultad de Derecho, junto al Paraninfo donde hoy

nos encontramos, recuerdan esa herencia jacobea. Son una hermosa metáfora del conocimiento: un ascenso exigente, compartido y abierto a todos. El Camino nos enseña algo profundamente universitario: nadie avanza solo.

Nada de lo que acabo de contar habría llegado hasta nosotros sin el trabajo paciente y, muchas veces silencioso, de nuestros archiveros y bibliotecarios; sin la dedicación de investigadores que han estudiado durante años la historia de nuestra Universidad; y sin la extraordinaria labor de divulgación que, más recientemente, realiza el Gabinete de Comunicación de la UVa a través de sus publicaciones y de sus magníficos pódcast dedicados a nuestro patrimonio histórico y humano.

Por eso, el eje fundamental de nuestro proyecto es precisamente ese: la defensa de las personas y de la dignidad del trabajo universitario. Queremos una universidad en la que cada miembro de la comunidad se sienta reconocido, escuchado y valorado. Una universidad que se preocupe, que facilite el desarrollo profesional, que promueva entornos laborales saludables y que entienda que la excelencia institucional comienza siempre por el respeto a quienes la construyen día a día.

Pero si hay un desafío que aparece una y otra vez en nuestras conversaciones con profesores, estudiantes y personal técnico, de gestión y de administración y servicios, es el cansancio que provoca una burocracia excesiva.

La burocracia es necesaria. Garantiza procedimientos, seguridad jurídica y transparencia. Sin embargo, cuando deja de estar al servicio de las personas y las personas pasan a estar al servicio de la burocracia, surge un problema que debemos afrontar con decisión.

Hannah Arendt advertía ya en 1969, en su obra *Sobre la violencia*, que la burocracia es «el ejercicio del poder por parte de nadie».

Pocas formas de poder, decía, resultan tan difíciles de cuestionar como aquellas en las que nadie parece ser responsable de las decisiones. Por ello, uno de nuestros compromisos será avanzar hacia una universidad más ágil, más sencilla y más cercana, donde las personas puedan dedicar más tiempo a aquello para lo que realmente existe la universidad: enseñar, aprender, investigar y servir a la sociedad.

Porque, por encima de cualquier estructura administrativa, está la educación y los estudiantes.

Permítanme aquí una breve reflexión. Las universidades forman hoy parte de la nueva Consejería de Industria, Universidades, Comercio y Empleo. Comprendo perfectamente la importancia de la innovación, de la transferencia de conocimiento y de la empleabilidad, ámbitos en los que la universidad desempeña un papel decisivo. Pero quisiera recordar, con el máximo respeto institucional, que nuestra misión es aún más amplia. Las universidades no existen únicamente para formar profesionales o generar empleo. Existen, ante todo, para educar personas libres, críticas y responsables; para cultivar el conocimiento, el pensamiento y los valores que sostienen una sociedad democrática.

En una época marcada por la inteligencia artificial y la sobreabundancia de información, las Humanidades son más necesarias que nunca. Las máquinas pueden procesar datos, pero las Humanidades nos ayudan a comprender qué significa ser humano.

Adela Cortina nos recuerda que la inteligencia artificial ha sido creada por seres humanos y que, por tanto, incorpora inevitablemente nuestros sesgos. También nos advierte del riesgo de que la mediación tecnológica debilite la empatía, esa capacidad de comprender al otro que resulta esencial para la convivencia.

Tanto Arendt como Cortina coinciden en una idea fundamental: la educación comienza cuando somos capaces de ponernos en el lugar del otro. Y nadie expresó mejor el sentido profundo de la educación que María Zambrano, cuyo nombre honra a nuestro Campus de Segovia. Para ella, educar era alumbrar, despertar la vida única e irrepetible que habita en cada persona y ayudarla a desplegar todo su potencial.

Ese sigue siendo, en esencia, el gran reto de la universidad del siglo XXI.

Por eso resulta especialmente emocionante recordar hoy a algunas de las pioneras que abrieron camino en nuestra Universidad. A Luisa Domingo García, palentina que logró graduarse en Medicina en 1886; a Trinidad Arroyo Villaverde, una de las grandes figuras de la oftalmología licenciada en 1888 a Luisa Cuesta Gutiérrez, primera profesora de la Facultad de Filosofía y Letras en 1918. Deseo recordar de manera muy especial a Felisa Alonso, fallecida recientemente (marzo 2026) a los 102 años, primera mujer en obtener el grado de doctora en nuestra Facultad de Ciencias. Su trayectoria simboliza la perseverancia, el esfuerzo y la confianza en el poder transformador del conocimiento.

Entre aquellas pioneras destaca también Carmen Cuesta del Muro, primera mujer doctora en Derecho en 1928 cuyas palabras conservan una sorprendente actualidad. En el Seminario de Palencia dijo:

«Todavía existe en España la creencia de que por fuerza una mujer que pronuncia discursos es una especie de tipo raro y varonil (...). Soy partidaria de un feminismo sano que no crea odios ni antagonismos, sino que, por el contrario, es anuncio de una paz más sólida; un feminismo que levanta su voz con energía para protestar del abandono y la injusticia».

Más de un siglo después, sus palabras continúan recordándonos que la educación, la igualdad de oportunidades y el respeto a la dignidad de todas las personas siguen siendo las herramientas más poderosas para construir una sociedad mejor.

La Universidad de Valladolid y la Universidad de Salamanca comparten siglos de historia, conocimiento y servicio público. Y también una sana rivalidad académica que nos ha ayudado a mejorar y a engrandecer conjuntamente el sistema universitario español.

Y si hoy puedo estar aquí es gracias al esfuerzo silencioso de muchas de ellas, que abrieron puertas para que otras pudiéramos cruzarlas después.

Hay otra convicción profunda que inspira nuestro proyecto y que considero esencial recordar hoy: la colaboración y el servicio público deben formar parte de nuestro ADN.

Quienes trabajamos en la universidad no debemos olvidar nunca que somos servidores públicos. Nuestra misión no es servirnos de la universidad, sino servir a la sociedad a través de ella.

Los recursos que gestionamos, las infraestructuras, los laboratorios, los edificios y el conocimiento que generamos no nos pertenecen. Son recursos que la sociedad pone en nuestras manos y que debemos administrar con responsabilidad, eficiencia y generosidad.

Por ello, quiero reafirmar nuestro compromiso de colaboración con todas las instituciones públicas. Les pedimos colaboración, pero también la ofrecemos. Porque el progreso de una institución fortalece al conjunto de Castilla y León.

La Universidad de Valladolid es una universidad multicampus, Uva 4, y una de las principales palancas de desarrollo económico, social y cultural de nuestro territorio. Genera conocimiento, atrae

talento, crea oportunidades y contribuye al futuro de nuestras ciudades y de nuestra Comunidad.

Por eso hago hoy una invitación sincera a todas las administraciones, instituciones y agentes sociales: trabajemos juntos. Compartamos objetivos, sumemos esfuerzos y construyamos alianzas duraderas. Porque los grandes retos de nuestro tiempo solo pueden afrontarse desde la colaboración y el compromiso compartido.

Vivimos tiempos en los que abundan el desánimo y la incertidumbre. Sin embargo, el psicólogo y pensador Steven Pinker se define a sí mismo como un optimista bien informado. No porque ignore los conflictos, las tensiones o las debilidades de nuestros líderes políticos, sino precisamente porque las conoce y las analiza. Pero también porque sabe que, cuando observamos la historia con perspectiva, comprobamos que la humanidad ha avanzado de forma extraordinaria en salud, educación, bienestar y conocimiento.

Y si me permiten una última petición, recuperemos la ilusión. La ilusión por aprender, por enseñar, por investigar y por seguir construyendo juntos una universidad de la que sentirnos orgullosos. Porque quienes trabajamos en la universidad sabemos que las cosas verdaderamente importantes no se construyen de un día para otro, sino con esfuerzo, constancia y compromiso.

Porque no olvidemos nunca que todo lo que hacemos tiene sentido por y para nuestras y nuestros estudiantes. Son la razón de ser de nuestra universidad y la mejor garantía de futuro.

Y termino recordando uno de los ejes de nuestro proyecto: el deporte. Porque el deporte educa. Nos enseña esfuerzo, trabajo en equipo, respeto y superación."

Y con esa misma ilusión, con esa misma pasión y con la confianza puesta en nuestra comunidad universitaria, comenzamos nuestra andadura.

Muchas gracias.

